

Prefacio a la segunda edición

La sociedad peruana, las escrituras autobiográficas y las configuraciones del sujeto. Veinte años después

Una preocupación teórica constante en mi trayectoria han sido las relaciones entre sujetos o individuos y sociedad. Me he interesado por cómo se producen, cómo se presentan, cómo se sostienen en la vida social, cómo interactúan entre sí, cómo se relacionan con las normas sociales, o cómo orientan moralmente sus actos en la vida social. Lo he hecho, en rigor, y en términos teóricos, considerando que una entrada que pone el foco en el individuo o el sujeto no responde a una pregunta por lo individual. Los individuos o sujetos que estamos empujados a encarnar no son resultado solo de las determinaciones propias y de los esfuerzos personales para habitar lo social, sino que lo son, también, del trabajo constante que desarrollan las sociedades para estimular la producción de ciertos tipos de sujetos e individuos que les permitan mantenerse, funcionar, enlazarse y reproducirse. En breve, una entrada por los individuos o los sujetos no conduce solamente a reconocer subjetividades singulares, sino que permite conocer a la sociedad en la que estos viven: sus rasgos, sus lógicas, sus exigencias estructurales y sus tensiones.

Este libro es uno de los productos más tempranos de este trayecto de investigación. Su objetivo es situar los ideales sociales de sujeto que produjo la sociedad peruana en las primeras décadas del siglo xx, para desde allí entender a los individuos y al lazo social propios de esta época. Más que empezar por definir los ideales sociales y deducir de ello el tipo de sujetos encarnados sociales, lo que hace este trabajo es partir por analizar el trabajo de configuración de sujeto que realizan individuos singulares para desde allí inductivamente establecer los ideales sociales de sujeto presentes en la sociedad. Lo hace en el entendido que estos ideales sociales de sujeto participan en las formas concretas en que se configuran los individuos, al mismo tiempo que vehiculizan las exigencias de una sociedad respecto del tipo de sujetos posibles y deseables en ellas: los ideales sociales de sujeto y las configuraciones de sujeto permiten, en última instancia, cernir las estrategias de la sociedad peruana de ese entonces para darse permanencia y continuidad.

Estas reflexiones se formulan en el texto, además, poniendo énfasis en la especificidad con la que estos fenómenos se dan en sociedades latinoamericanas, como la peruana. Esta es una mirada que resulta especialmente sensible en esta región, dada la larga y muchas veces conflictiva hegemonía de las teorías generadas en los llamados países centrales del norte y sus efectos erosivos respecto de la pertinencia de los conocimientos que producimos. En esa medida, en este libro se discuten las especificidades del caso peruano leyéndolas, en última instancia, en contraste con las tesis hegemónicas sobre sujeto e individuos en sociedades centrales del norte, en el contexto de los debates sobre la modernidad.

Por otro lado, se aborda el problema propuesto usando herramientas de diferentes campos de conocimiento. Se moviliza un enfoque decididamente interdisciplinario en la formulación misma del problema, en su abordaje metodológico y en los análisis e interpretaciones que ofrece. Se combinan, principalmente, herramientas de la literatura, el psicoanálisis, la historia y la sociología. Se usan las autobiografías como medios para responder la pregunta sobre ideales sociales de sujeto, configuraciones de sujeto y sociedad. En esa medida se sirve, aunque solo parcialmente, de teorizaciones provenientes de la disciplina literaria. En la construcción del enfoque teórico, se movilizan los conceptos psicoanalíticos «Ideal» e «Ideal del Yo», principalmente, con el fin de construir un puente teórico explicativo acerca de lo que autoriza metodológicamente a usar la autobiografía como herramienta heurística de la sociedad, pero también como una manera de remontar los límites de las propuestas teóricas disponibles para entender la autobiografía desde los estudios literarios y de cultura. Se sitúa, describe y analiza el momento histórico específico en el que ellas fueron producidas y, para ello, se usan, en buena parte, las producciones historiográficas accesibles en el momento de escritura, ciertamente —que aportaran a pensar la relación entre producción de sujeto, ideales y condiciones materiales sociales—, y una revisión de documentos de la época. Todo ello para responder, *in fine*, a la pregunta sociológica de cómo y en virtud de qué rasgos, dinámicas y lógicas sociales se producen los sujetos/individuos de una sociedad.

El uso de recursos de diferentes disciplinas para la construcción del problema, su abordaje y su análisis permite que este texto aporte a y participe en al menos tres grandes campos de estudio y debate. Primero, lo hace en la discusión histórica sobre los rasgos de los sujetos a inicios del siglo xx, en particular de las élites ilustradas peruanas, en el contexto de los procesos de modernización que tocan al país en ese momento. Segundo, interviene en el

debate sobre las autobiografías: su estatuto en la sociedad peruana, su potencia como herramienta heurística para la historia y la sociología, y los modelos teórico metodológicos para su uso en la producción de conocimiento acerca de sociedades históricamente situadas. Tercero, se implica en los desarrollos de los campos de estudio sobre los procesos de individuación, y sobre el individuo y el individualismo en la región de América Latina.

Pero, en el momento de su producción, hace casi 20 años, muchas de las cosas que hoy parecen evidentes no lo eran y al menos los dos últimos campos de estudio no se encontraban tan delineados en el Perú. Este libro se terminó de escribir en el 2005 y fue publicado cuatro años después simultáneamente en Madrid y Fráncfort del Meno (Frankfurt am Main) por la editorial Vervuert. En su momento, las producciones académicas sobre autobiografías, desde una perspectiva que buscara trascender los estudios más acotados a su condición de obra literaria, eran escasas. También era muy limitada la discusión sobre el individualismo, más de lo que aún es en nuestra región, y los estudios sobre individuación en la sociología iniciaban recién su nuevo desarrollo luego de la larga preeminencia de estudios basados en las tesis de la socialización y de la sujeción-subjetivación.

En ambos campos de estudio, autobiografías e individuo/individualismo, ha pasado mucha agua bajo el puente luego de que este libro fuera publicado, aunque, como parece evidenciar la decisión del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de publicar una segunda edición, probablemente no lo suficiente como para restarle interés¹. Esto explica que el libro no haya sido actualizado en su contenido, como tampoco se haya considerado un cambio en su perspectiva. Pero el agua ha corrido abundante e inquieta, y ello ha traído, sin ninguna duda, una nueva y diferente actualidad a los debates.

Autobiografía, escritura autobiográfica, autodocumentos en el Perú

En lo que corresponde a la cuestión de las autobiografías o escrituras autobiográficas y su uso para análisis históricos y sociales, en el Perú, en estos últimos años, se ha producido un movimiento de ampliación de este campo de estudio, aunque no logra aún alcanzar la magnitud esperable.

1 Los agradecimientos más sinceros al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en particular a Pablo Sandoval, director general de Bibliotecas y Publicaciones de esa casa de estudios, por la deferencia de incluir este título en su colección, pero también por la alegría personal que esta decisión me produce. Este libro fue escrito con el Perú en la retina, pero por los avatares de la vida recién hoy llega a quien era desde siempre su destino, el público peruano.

Se ha profundizado el llamado de atención respecto de la escasez de trabajos analíticos sobre documentos autobiográficos o egodocumentos. Pero, más allá de la denuncia de la escasez, este movimiento se ha acompañado, en consonancia con el debate internacional, con la propuesta conceptual de ampliación explícita del campo de estudio más allá de las solas autobiografías para llamar la atención sobre un conjunto amplio de documentos en los que la tarea de la autoescritura es lo esencial, como epistolarios, diarios íntimos, diarios de viaje, testamentos, etc. En el caso peruano, estos se han tendido a agrupar bajo la denominación general de autodocumentos.

Un ejemplo importante de los desarrollos basados en esta noción es el muy interesante texto de Ulrich Mücke en el que analiza la rica tradición propia de escrituras autobiográficas en América Latina (2019), abordando el caso peruano, la que incluye a voces subalternas desde el inicio de la Colonia. También es necesario considerar, en esta línea, el libro *Autobiografía del Perú Republicano. Ensayos sobre historia y la narrativa del yo*, editado por el mismo Mücke y Marcel Velázquez en el 2015.

Un hito muy importante a este respecto fue la realización del congreso *Escribir de sí mismo. Historia y autodocumentos en los Andes*, que fue organizado por la Universidad de Hamburgo, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Instituto Francés de Estudios Andinos. La convocatoria contenía ya la noción de autodocumentos, lo que permitió agrupar en torno a un mismo concepto a un conjunto de investigadores que trabajaban con fuentes distintas (Lomné, 2009). Con ello se impulsó a una ampliación significativa de las fuentes a estudiar. A la escasez de estudios en el caso peruano se contrapuso, en calidad de paradoja, ahora, el reconocimiento de la enorme riqueza del acervo de este tipo de documentos existente en el Perú (Pinasco Espinosa, 2011). Varias iniciativas se han concretado desde entonces para la recuperación de este tipo de materiales. Por ejemplo, la publicación de la reedición completa y revisada del extenso diario de Heinrich Witt (originalmente 13 tomos de los que se han conservado solo 10), un acaudalado hombre de negocios alemán afincado primero en Arequipa y luego en Lima en el siglo XIX (Mücke, 2015). Este es considerado como el autodocumento de carácter privado más extenso de América Latina, y ofrece una gran cantidad de información sobre el siglo XIX peruano: el diario tiene entradas que van desde 1859 hasta 1890 (Mücke, 2017). También es parte de este movimiento toda la producción en historia de las mujeres, que es un campo especialmente prolífico y de una importante y temprana sensibilidad a las escrituras autobiográficas o autodocumentos, como lo muestra la obra de la historiadora

María Emma Mannarelli. En este ámbito, por ejemplo, en 2020, se publicó la reedición revisada del texto autobiográfico *Vida interna* de Dora Mayer, intelectual y luchadora social particularmente, aunque no exclusivamente, ligada al movimiento pro-indígena (Mayer, 2020). A lo anterior se suma un nuevo interés por figuras como Zoila Aurora Cáceres o María Jesús Alvarado, o por la correspondencia feminista. Destaca, aquí, el esfuerzo por hacer visibles las producciones de mujeres ligadas a las luchas feministas en el país y de comprender su papel en la historia nacional, a partir de materiales de fuerte tinte autobiográfico (Zegarra, 2016; Mannarelli, 2018; Pachas, 2019, entre otras).

Ahora bien, aunque la noción de autodocumentos tiene el efecto virtuoso de aportar a la ampliación de este tipo de estudios, también es cierto que deben hacerse algunas prevenciones. Cada tipo de escritura autobiográfica tiene sus propias condiciones de producción, y estas no son indiferentes para definir lo que el documento puede o no puede decirnos, o lo que podemos inferir de ellos. No hay duda de que la naturaleza del interlocutor, imaginado en el caso de una autobiografía escrita para ser publicada, no es la misma que en un diario íntimo. Son muy diferentes las exigencias a las que debe responder cada una de ellas respecto a los «pactos» sociales sobre lo deseable o sobre lo indeseable, lo decible y lo indecible. La autobiografía publicada por el propio autor (como es el caso de los materiales que trabaja este libro), por ejemplo, a diferencia de los diarios íntimos, tiene que pasar por un conjunto de exigencias editoriales previas a su publicación, o a la segura exposición a la mirada pública y a sus potenciales sanciones, lo que la hace particularmente sensible a las presiones de la deseabilidad social.

Una segunda inquietud inherente al trayecto de estos años ha sido vincular los enfoques de la literatura con los de la historiografía u otras ciencias sociales, esto es, un empuje a enriquecer los abordajes articulando herramientas de varias disciplinas. Aquí se ha abogado por una ampliación en los estudios literarios, por ejemplo, que apunte a que sus estudios fueran más allá de los escritos autobiográficos de autores relativamente consagrados en el campo, así como, también, la construcción de un enfoque ya no solo interesado en el valor estético y el análisis de las estrategias escriturales, sino que apunte a hacer de estos autodocumentos una vía regia, habría dicho Freud, hacia el conocimiento de una sociedad histórica específica. O, para el caso de la historia, el impulso a integrar nuevas fuentes para la reconstrucción histórica, pero también herramientas de otras disciplinas que le permitan problematizar con mayor fineza la relación entre ficción y realidad, construcción narrativa de sí y contenido de la narración (Mücke y Velázquez, 2015). Este empuje hacia

la articulación de campos disciplinares, que implica una renovación teórico metodológica para el trabajo con este tipo de documentos, ha sido menos exitoso en el Perú. Los campos de producción e investigación, muchos de ellos de gran pujanza en el último tiempo, se han desarrollado hasta el momento con pocos puentes entre sí.

Desde la literatura, por ejemplo, los trabajos se han seguido concentrando en el análisis de la, sin duda, importante producción de textos literarios animada por formas de escritura autobiográfica que van desde la autobiografía, pasando por la novela testimonial a una autoficción que gana en cuotas de experimentación (Esparza, 2018 y 2022). Pero estos análisis se desarrollan haciendo uso de claves analíticas propias a esta disciplina. El campo de la memoria y de la memoria y violencia, de larga tradición en el país (Trelles, 2019), ha tenido, también, un relevante auge de la producción de autodокументos, testimoniales y autobiográficos, relativos a la violencia política en el Perú que se desarrolló entre las décadas de los ochenta y noventa. Libros de alto impacto público como *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia* (Gavilán Sánchez, 2012) o *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (Agüero, 2015), pero también los materiales reunidos y puestos a disposición por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en 2003, son algunos de los muchos ejemplos de la relevancia de esta producción. Sin embargo, en este caso, también, los trabajos analíticos que se han realizado de este tipo de documentos por lo general han tendido a mantener sus enfoques disciplinarios (Pino y Yezer, 2013, entre muchos otros).

Esta tendencia a la clausura disciplinar no es un problema menor. No lo es porque prestar poca atención a las prevenciones que desarrollan disciplinas vecinas tiene como costo dejar fuera preguntas esenciales que afectan la capacidad heurística de estos materiales autobiográficos. Parece importante, por ejemplo, en el caso de la literatura, integrar la pregunta por cuál es el límite del carácter ficcional de un escrito autobiográfico: cuál es el lugar inevitable en que lo ficcional topa y se enhebra con los efectos de lo real de lo social (en el sentido psicoanalítico del término). En el caso de la historia o de la sociología, es altamente recomendable continuar con los esfuerzos por discutir y afinar propuestas teórico metodológicas que permitan explicar por qué y cómo los escritos autobiográficos pueden ser considerados como herramientas heurísticas no solo de los hechos (un debate que ha desarrollado con creces la antropología), sino de las formas que toma y la manera en que funciona una sociedad. Una discusión a la que este libro aporta, pero que convendría fuera ampliada y profundizada.

De este modo, a pesar del creciente interés por textos de escritura autobiográfica o autodocumentos, un debate que conduzca a la producción de herramientas o enfoques teórico analíticos más complejos para trabajar con estos materiales para la comprensión de las sociedades aún espera. Pero es deseable que esa espera no dure demasiado tiempo. Esto especialmente si consideramos que hoy las nuevas tecnologías han conducido a una explosión de autodocumentos, a un nuevo estatuto de los mismos, y a que la narrativa del yo sea la narrativa social más extendida y legitimada. Necesitamos nuevas herramientas que nos permitan usar y entender de mejor manera cómo abordar las escrituras autobiográficas en cuanto escrituras del yo, y cómo hacerlas útiles para entender nuestras sociedades actuales.

Individuo, individualismo y lazo social

La preocupación por el individuo propio a una sociedad no es nueva. La pregunta por el tipo de individuos o sujetos en América Latina es de larga data, y el Perú no es una excepción. Desde las crónicas, ensayos y tradiciones del siglo XIX, pasando por el momento estelar de los ensayos del carácter en la primera mitad del siglo XX, hasta llegar al extenso y preeminente momento de hegemonía de la pregunta sobre la identidad latinoamericana, el problema de cómo entender a los individuos o sujetos latinoamericanos ha sido central. Las propuestas de bárbaros/civilizados (Domingo Sarmiento sobre Argentina), pesimistas e impotentes (Octavio Paz para México), o cordiales (Buarque de Holanda en Brasil) son buenos y tempranos testimonios de este afán. En un momento más cercano, en el Perú, después de los años noventa, un buen ejemplo de estos debates son propuestas como la de los sujetos transgresores de Gonzalo Portocarrero (2004), o la de la choledad de Guillermo Nugent (2012). Por supuesto, cada momento ha tenido formas muy distintas de entender y explicar estos fenómenos: la tesis del carácter, la tesis de la identidad, la tesis de la tradición histórica, la tesis de la cultura.

Este trabajo participa en este campo de conocimiento, pero, a diferencia de muchos de los trabajos citados, no en la forma de un ensayo, sino sobre la base de investigación empírica. Lejos de recoger la explicación culturalista e historicista, lo hace subrayando el impacto de los ideales sociales y las condiciones materiales de cada época en la definición del tipo de sujetos posibles en ella. Tampoco busca comprender a los sujetos contemporáneos, sino que va hacia el pasado y se sitúa en un momento histórico específico. Finalmente,

como ya lo señalé, a diferencia especialmente de los trabajos más tempranos, no aspira a la identificación de los rasgos concretos de personalidad o de carácter de los sujetos. Trata de entender cómo la manera en que se configuran al presentarse públicamente da luces acerca de los ideales sociales y de las formas que toma el lazo social en esa sociedad.

La tesis general que defiende este libro en esta perspectiva es que, en el caso del Perú de esta época, nos encontramos ante configuraciones de sujetos, estos de las élites ilustradas, que se encuentran incitados por el ideal social de sujeto que tiene como modelo al individuo moderno. Pero, al mismo tiempo, viven esta incitación con mucha tensión y contradicción debido a las exigencias simultáneas de tener que configurarse y presentarse como extremada y explícitamente conscientes de sus dependencias y de su sometimiento retórico a la comunidad, es decir, de tener que subrayar su condición de sujetos heterónomos. Se trata de un Yo que no entra en el juego ficcional de ser fundamento de sí mismo en sujeción a la ley moral, como en la tradición noroccidental. No es autosustentado porque debe sustentarse siempre en un Otro del que extrae soporte, reconocimiento, legitimidad y garantía de verdad personal. No está en sujeción a la ley moral, porque su sujeción es a la comunidad, pero solo a un fragmento de esta, lo que les permite, incluso, en ocasiones, colocarse ellos mismos en el lugar de la ley. Las configuraciones de sujeto que discute este texto evidencian la presencia extendida del ideal de individuo moderno, al mismo tiempo que la tensión profunda con este, el que es concebido como una amenaza para el lazo social.

Los trabajos que se han realizado en el campo del estudio sobre los individuos en la sociedad peruana abren espacios de diálogo muy prometedores.

La tensión con el individualismo en la región ha sido descrita y argumentada con profundidad, desde una óptica muy distinta, en los tres volúmenes del muy reciente y exhaustivo trabajo de Danilo Martuccelli (2024) sobre el trayecto del individualismo en América del Sur.

Por otro lado, la comparación de lo que plantea el presente libro con lo que propone la nueva ola de trabajos sobre las formas contemporáneas de producción social de los individuos que se han desarrollado especialmente desde las ciencias sociales abre a una discusión muy importante sobre la inflexión del lazo social que se ha producido en el pasado reciente. Estos trabajos han partido de la evidencia acerca de las agudas transformaciones estructurales de la sociedad peruana y se han interesado por sus efectos en la manera en que se perfilaban los individuos. Un rol explicativo central se le ha otorgado a una de estas transformaciones estructurales: la instalación del modelo neoliberal,

aunque no únicamente a ella. Los trabajos han subrayado la presencia de formas de individuación alentadas por el neoliberalismo que dan lugar a nuevos ideales de sujeto, como el sujeto emprendedor (Cánepe y Lamas, 2020; Cuenca, Reátegui y Rentería, 2022); la primacía del consumo como orientador de las orientaciones individuales o colectivas e institucionales (Cosamalón y Durand, 2021; Uccelli y García Llorens, 2016); o han puesto en relieve la figura del individuo metonímico (Martuccelli, 2015), aunque en este último caso considerando un conjunto más amplio de factores estructurales, y con una profunda articulación histórica. Un conjunto de preguntas surge, entonces: ¿nos encontramos realmente frente a la desaparición de las exigencias acerca de la conciencia de las dependencias y el sometimiento retórico a la comunidad, aunque fragmentada, como discute este libro para la primera parte del siglo xx? ¿El neoliberalismo y otros cambios estructurales han logrado disolver el peso de estos ideales sociales de sujeto o es que ellos solo han tomado nuevas formas? Y si ellos en verdad han dejado de tener la función que tenían, como argumentan quienes han trabajado, por ejemplo, las narrativas del emprendedurismo, ¿cuáles son las nuevas formas de establecimiento del lazo social que permiten que la vida social aún se despliegue, se mantenga y se reproduzca, como es evidente que ocurre?

También en este caso, como en el de las escrituras autobiográficas, abordar estas preguntas es urgente. Los destinos del país hoy no solo dependen de grandes transformaciones estructurales o de renovados procesos políticos, sino de la posibilidad de entender de manera precisa la manera en que se está resolviendo el problema básico para toda sociedad, que es el establecimiento del lazo social.

Como esta muy breve reseña de los nuevos debates sobre escritos autobiográficos o sobre producción de individuos o sujetos muestra, existe un rico campo de conversación e investigación al que este libro espera contribuir. Sin embargo, este texto tiene otra aspiración quizás más simple y más básica pero igual de importante: se piensa a sí mismo como una invitación para revisitar la sociedad peruana de las primeras décadas del siglo xx desde la perspectiva de los sujetos singulares que la compusieron; para acercarse a ella por medio de las narraciones de cada uno de los personajes en los que se concentra este libro; para descubrirla en los pliegues del arduo trabajo que deben enfrentar para cincelarse de cara a los ideales sociales y contando con los materiales que les dieron sus derrotas, sus desencantos, sus desconciertos, sus triunfos o sus placeres; para presenciar cómo ellos y ellas buscan encontrar un lugar para sí en una sociedad tocada por los procesos de modernización y por los ideales

modernos de sujeto (el individuo moderno), pero obligada a demandar de sus miembros tributo y sometimiento a sus dependencias, el corazón de lo que constituye a su lazo social. Es una invitación, finalmente, a simplemente reconocerse en ese arte que cada uno de nosotros y nosotras, hoy como ayer, estamos obligados a desplegar en nuestro cotidiano intento de habitar el mundo en que vivimos y de sostener nuestra existencia social.

Referencias bibliográficas

- AGÜERO, José Carlos (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CÁNEPA, Gisela y Leonor LAMAS (eds.) (2020). *Épicas del neoliberalismo. Subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (2003). *Informe Final*. Recuperado de <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>
- COSAMALÓN, Jesús y Francisco DURAND (2021). *La república empresarial. Neoliberalismo, emprendedurismo y desigualdad (1990-2021)* (vol. 6). Lima: Derrama Magisterial.
- CUENCA, Ricardo; Luciana REÁTEGUI y Mauricio RENTERÍA (2022). *El sujeto emprendedor. Imaginarios de éxito y representaciones sobre el trabajo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ESPARZA, María Cecilia (2018). «La escritura autobiográfica». En Juan E. de Castro y Leticia Robles (coords.), *Historia de las literaturas en el Perú* (vol. 6: *Contrapunto ideológico y perspectivas dramatúrgicas en el Perú contemporáneo*; pp. 175-209). Lima: Casa de la Literatura Peruana / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Ministerio de Educación.
- ESPARZA, María Cecilia (2022). «The Testimonial Novel and Autofiction». En Juan E. de Castro e Ignacio López-Calvo, *The Oxford Handbook of the Latin American Novel* (pp. 474-490). Oxford: Oxford University Press.
- GAVILÁN SÁNCHEZ, Lurgio (2012). *Memorias de un soldado desconocido. Auto-biografía y antropología de la violencia*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana / Instituto de Estudios Peruanos.

- LOMNÉ, Georges (2009). «Seminario Internacional: Escribir de sí mismo. Historia y autodocumentos en los Andes». *Bulletin de L'Institute Français d'Études Andines*, 38(1), 154-157.
- MANNARELLI, María Emma (2018). *La domesticación de las mujeres: patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: La Siniestra.
- MARTUCCELLI, Danilo (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces.
- MARTUCCELLI, Danilo (2024). *Las individualidades robadas de América Latina* (vols. I-III). Santiago de Chile: Lom.
- MAYER, Dora (2020). *Vida interna. Autobiografía de Dora Mayer*. Lima: Heraldos.
- MÜCKE, Ulrich (ed.) (2015). *The Diary of Heinrich Witt* (vols. I-X). Boston / Leiden: Brill.
- MÜCKE, Ulrich (2017). «El diario de Heinrich Witt y la historia del Perú en el siglo XX». *Histórica*, XLI(1), 171-186.
- MÜCKE, Ulrich (2019). «Latin America». En Martina Wagner-Egelhaaf (ed.), *Handbook of Autobiography / Autofiction* (pp. 1143-1204). Berlín: De Gruyter.
- MÜCKE, Ulrich y Marcel VELÁZQUEZ (eds.) (2015). *Autobiografía del Perú republicano. Ensayos sobre historia y la narrativa del yo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- NUGENT, Guillermo (2012). *El laberinto de la choledad* (2.ª edición). Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- PACHAS, Sofía (2019). *Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina. La correspondencia del feminismo peruano*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Centro de la Mujer Flora Tristán.
- PINASCO ESPINOSA, Sandra (2011). «Una aproximación a los estudios autobiográficos en el Perú». *Cuadernos Literarios*, (9), 151-170.
- PINO, Ponciano del y Caroline YEZER (eds.) (2013). *Las formas del recuerdo: etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruano / Instituto Francés de Estudios Andinos.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2004). *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- TRELLES, Carlos (2019). *¿Ni calco ni copia? Memorias de la política, violencia y exilio de la izquierda peruana en España*. (Memoria de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- UCCELLI, Francesca y Mariel GARCÍA LLORENS (2016). *Solo zapatillas de mar-
ca. Jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado.* Lima:
Instituto de Estudios Peruanos.
- ZEGARRA, Margarita (2016). *María Jesús Alvarado. La construcción de una in-
tellectual en Lima (1878-1915).* Lima: Fondo Editorial del Congreso
del Perú.

Introducción

*Un personaje digno de su propio arte*¹. Esta es una frase que he tomado prestada de José Santos Chocano, para expresar lo que es una perspectiva central de este libro: pensar al sujeto como una configuración; una figura que se revela como resultado de un trabajo permanentemente inacabado de conformación en el marco de las expectativas, restricciones y posibilidades sociales. Una configuración de sujeto es un producto siempre inconcluso y es, simultáneamente, el trabajo mismo de su permanente creación en el marco de los desafíos que se presentan de cara a los ideales que funcionan como orientación.

Hablar de configuración de sujeto en este contexto es aludir al arte que debe desplegarse para producirse y sostenerse como sujeto en lo social; sin embargo, también a que el sujeto es precisamente gestado por ese arte. Se es un personaje digno de su arte en la medida en que se es el personaje que resulta del trabajo de cincelado producido en función de los modelos operantes (ideales), pero en relación con las resistencias de los materiales sobre los que se actúa (factores estructurales o contingentes) y de las herramientas con las que se cuenta (recursos, resquicios sociales). La noción de configuraciones de sujeto pone el acento, así, en la existencia de un espacio de articulación propio y en la dimensión ética que ello implica. No obstante, también subraya un aspecto poco incorporado en la discusión actual: el trabajo mismo del cual el sujeto es obra, trabajo que responde a la encrucijada específica con la que ha de vérselas cada cual en una sociedad en un momento histórico determinado.

Así, este libro está orientado por la aspiración de acercarse a las características sociales de un determinado período desde un punto de partida distinto al estudio de las instituciones o de la comprensión de los modelos o sistemas sociales. Pretende acercarse a ellas desde las configuraciones de sujeto, es decir, a partir del análisis de los modos posibles de constituirse como sujeto en un momento histórico y lo que ello dice de una sociedad.

Pero la cita a Chocano, poeta peruano de finales del siglo XIX y principios del XX, tiene más reverberaciones que su capacidad expresiva respecto de una de las categorías centrales de análisis sobre las que se sostiene este libro.

¹ «El hombre es en cada poeta un personaje digno de su propio arte» (Chocano, 1940).

Ella también revela el foco del interés que orienta estas reflexiones: el Perú, y más específicamente, el Perú urbano, Lima como su metáfora privilegiada, de las primeras décadas del siglo xx. Es el interés por una sociedad crecientemente comovida por transformaciones sociales que encuentran a su paso tanto superficies resistentes como porosas. Se concentra en el período histórico comprendido por las primeras décadas del siglo xx, época marcada por las necesidades de recomposición producidas por los procesos de modernización en curso, de las cuales la reconfiguración de los ideales de sujeto no es la menor, como intenta mostrar este trabajo.

Este texto ha surgido del esfuerzo por imaginar lo que los cambios en la sociedad peruana en el período aludido, los que han sido ampliamente discutidos por la literatura especializada², significaron en términos de la experiencia de las personas y, principalmente, de la manera que ellos influyeron en las formas de producirse como sujetos, así como de la curiosidad por lo que se revela de esta sociedad —de las restricciones que ella imponía o de las modalidades que ella favorecía— en las configuraciones de sujetos singulares. Específicamente, este trabajo se concentra en configuraciones de sujetos presentes en las élites ilustradas³, resultado de la elección de responder al interés que nos ha movido apostando que un medio privilegiado para ello es el texto autobiográfico, como argumentaremos más adelante.

En breve, la invitación de este libro es a acercarse a las configuraciones de sujetos presentes en las élites ilustradas peruanas de las primeras décadas del siglo xx, para buscar respuesta a algunas interrogantes: ¿cuáles son los ideales sociales de sujeto imperantes en la época? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de su cristalización vista desde la perspectiva de la configuración de sujetos singulares? ¿Cuáles son los sujetos posibles? ¿Cuáles son los puntos de imposibilidad para ciertas configuraciones de sujeto? En las respuestas, por su intermedio o en sus intersticios, se busca identificar las condiciones mismas del lazo social del cual estos sujetos posibles y sus imposibilidades son solidarios.

Resulta evidente que este proyecto se inscribe en el campo de indagación por el sujeto en América Latina, por las especificidades que es posible

2 Una discusión detallada de este aspecto se encuentra en el primer capítulo.

3 En esta perspectiva, se podría considerar con razón que otros ideales y sujetos aparecerían en el estudio de otros grupos sociales. Estando de acuerdo con lo anterior en lo básico, no obstante, me parece que es necesario considerar el carácter particular que tiene el estudio de las élites de una sociedad, dada la función modélica que estas ejercen dentro del entramado social. Son ellas las que suelen confrontarse de manera más temprana con las transformaciones ideales y normativas; además, en muchos casos, son las llamadas a encarnar los ideales más legítimos y preciados de una sociedad.

identificar en el trazado de este en esta región. No es una pregunta nueva, por cierto. Desde los llamados ensayos del carácter entre los cuales la obra de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (1988), tiene un lugar destacado y paradigmático en muchos sentidos, hasta los trabajos más recientes sobre la identidad latinoamericana, es esta interrogante la que ha orientado gran parte de la discusión en el entendido que ella podría develar los resortes de nuestros fracasos o de nuestros logros, de nuestros dolores y de nuestras esperanzas. Es, de hecho, la identidad como noción y aparato analítico la que ha marcado de manera importante las agendas investigativas y teóricas en la región hasta convertirse en un ámbito casi obsesivo de la reflexión y de la investigación.

El acercamiento que proponemos conserva la pregunta por la especificidad latinoamericana, pero pone el foco en el sujeto, dándole todo el peso y trascendencia que le conviene. En este sentido, hace eco de la validez de pensar sobre América Latina desde ella misma, la que marca parte de nuestra tradición científico social. Sin embargo, propone otra entrada analítica posible para el problema, una que, alejándose de la perspectiva de la identidad nacional o regional, se ordena en torno a dos nociones: ideal y configuraciones de sujeto. Plantea acercarse al problema del sujeto y del lazo social por medio del análisis de los ideales, de su contenido, pero también y principalmente de los avatares que sufren en su cristalización en sujetos singulares y que se revelan en configuraciones de sujeto específicas, y de lo que estos avatares dicen sobre la sociedad en que estas configuraciones se inscriben.

1. Configuraciones de sujeto, ideales y lazo social

Las sociedades, tal como ha sido discutido, se caracterizan por formas particulares de establecimiento de lazos sociales (Lacan, 1991), como también, y simultáneamente, por el estímulo a ciertas modalidades normativas ideales de sujeto (*cfr.* Giddens, 1993). El mantenimiento y sostén del lazo social es, de este modo, resultado de un trabajo en el que destaca la producción normativa respecto del sujeto. En esta perspectiva, los discursos y las representaciones sociales vehiculan permanentemente ciertas ofertas de tipos de sujetos deseables y legítimos, lo que llamamos «ideales sociales de sujeto».

Los ideales sociales de sujeto pueden ser considerados como un conjunto reconocible de atributos que mantienen una relación lógica de vinculación entre ellos, conjunto de atributos (lealtad, cortesía, honestidad o autonomía,

para poner algunos ejemplos) que se asocian a figuras sociales de sujeto (la mujer liberada, el trabajador eficiente, el ciudadano consciente, etc.). Estos conjuntos de atributos a disposición, por efecto de su asociación con figuras sociales de sujeto —con las que se vinculan, pero a las que exceden—, aparecen en función modélica; es decir, se presentan entramados por las retóricas de la aspiración, de lo deseable, de la expectativa.

Cuando hablamos de ideales sociales de sujeto, nos referimos a una deducción hecha a partir del análisis de los atributos que aparecen vinculados a lo que las personas son o deben ser en los discursos sociales. Lo que encontramos en lo social son rasgos fragmentarios que se ofertan a la identificación, pero que, en un segundo análisis, revelan su compleja interrelación con determinadas producciones ideales de sujeto.

Ahora bien, no todo ideal social encuentra el camino para conseguir cumplir una función de modelación del Yo, performativa. Los ideales sociales no tienen garantizada su actuación de manera directa y mecánica en la conformación de los sujetos concretos. Los discursos y las representaciones sociales no producen de manera directa sujetos sociales singulares, sino que vehiculizan ideales de sujeto. Para entender su actuación efectiva, es necesario concebir un paso intermedio. Un concepto psicoanalítico, el Ideal del Yo, se ofrece para comprender esta mediación que explica, por ejemplo, la acción siempre desigual y plural de los ideales sociales cuando se los piensa desde la perspectiva individual.

Son solo los ideales sociales, proponemos, en cuanto actuantes en el Ideal del Yo, los que podrán aspirar a cumplir la función de orientar las formas de presentación y actuación del Yo. Esto es porque el Yo se constituye a partir de atributos que toma vía identificación imaginaria con la imagen que representa lo que aspiraría a ser el Yo ideal, pero este trabajo de identificación imaginaria no es meramente azaroso, sino que se orienta a partir de la identificación simbólica, es decir, del Ideal del Yo (Lacan, 1999)⁴.

4 Así como los rasgos ofrecidos a la identificación en lo social son reveladores de propuestas sociales de sujeto subyacentes, pero no se confunden con estas, el Yo se diferencia del sujeto. El sujeto del psicoanálisis (el que correspondería al de la enunciación) es concebido como un efecto del discurso y no como su productor voluntario; es decir, es concebido como la suposición que de un discurso nos vemos obligados a hacer. En la medida en que el sujeto es solo una necesidad lógica de un discurso, no tiene consistencia y, por lo tanto, no se va a definir por características atributivas esenciales, como es el caso del Yo. El sujeto es una deducción, una suposición que es posible hacer a partir del orden del enunciado. El sujeto es la suposición necesaria en el discurso; es lo que subtiende y da cuenta de las direcciones y orientaciones de este. Así como los rasgos ofrecidos a la identificación en lo social, parciales y fragmentarios, tienen como contrapartida los ideales sociales de sujeto, el Yo tiene como contrapartida al sujeto (Lacan, 1999; Fink, 1995).

Los ideales sociales son casos destacados de un tipo de elementos que se ofrecen para ser colocados en el lugar del Ideal del Yo, es decir, en «el lugar *desde el que* nos observa, *desde el que* nos miramos de modo que nos resultamos amables, dignos de amor» (Žižek, 1992, p. 147; énfasis original). Son casos destacados gracias a su promesa de convertirse en garantía del amor del Otro. Los ideales sociales tramitan un horizonte de reconocimiento, de dignificación, de pertenencia. Prometen, en una palabra, ser sostenes, y de manera muy primaria, de la condición de sujeto.

De este modo, Ideal social e Ideal del Yo pueden ser considerados como un punto de entronque fundamental entre sujeto y sociedad, y, gracias a la operación de superposición de ambos, como vías privilegiadas para el análisis de las formas de relación entre lo social y las formas de configuración de sujetos particulares en una coyuntura histórica específica.

En el sujeto singular, espacio de condensación y encrucijada de las discursividades sociales, la superposición de Ideal social e Ideal del Yo, perceptible en las modalidades de presentación y orientación del Yo, se ofrece como un marco principal de análisis para el reconocimiento de las ofertas de ideales sociales.

Pero si bien la cristalización singular (configuración de sujeto) permite cernir las modalidades de sujeto ofertadas en lo social (ideal), ello no es todo lo que ofrece. Ella permite, al mismo tiempo, acercarse al complejo entramado social en el que el sujeto se produce en cuanto tal. Hace posible vislumbrar el entrelazado de las posibilidades y restricciones para la cristalización de ciertos ideales en las formas de configuración particulares.

Dicho de otra manera, si una condición para la performatividad de los ideales sociales es su inscripción en el Ideal del Yo, esta no resulta suficiente. Como ya lo había señalado Freud (1993 [1913]), es necesario prestar atención al juego de distancias entre Ideal y Yo, y las consecuencias que esta distancia puede producir, una distancia que va a relacionarse de manera directa con el juego de restricciones y posibilidades estructurales (recursos socioeconómicos, normas sociales vigentes, características institucionales) y contingentes (encuentros inesperados, situaciones vitales o históricas no previsibles).

Es precisamente resultado de este fino y complejo arte de lidiar con los Ideales, siempre múltiples y con frecuencia contradictorios, y con las restricciones y las posibilidades para su realización, condicionantes que dan cuenta de la distancia entre Yo e Ideal, que el sujeto pueda ser ubicado. Es decir, el sujeto, el sujeto singular, puede y debe ser situado precisamente allí, donde,

para tomar la frase de Chocano que da título a este libro y abre este apartado, se constituye en un *personaje digno de su propio arte*.

Las configuraciones de sujeto deben entenderse, como ya lo hemos sugerido, como resultado del arte de cada cual en el enlazamiento de las especificidades producidas en la conjunción de las determinaciones estructurales, los resquicios sociales⁵ y la dimensión de la contingencia tanto en el ámbito individual como social. Un arte, en su esencia, no ha de concebirse necesariamente al alcance ni de la conciencia ni de la reflexividad de quien lo ejerce. La noción de configuraciones de sujeto subraya, así, el espacio de articulación propio al individuo, al trabajo mismo por el cual se constituye como sujeto y se afana en el trabajo de producirse y mantenerse en cuanto tal en su trayecto vital.

En última instancia, la entrada por el sujeto singular permite discernir los ideales actuantes en el contexto de las condiciones sociales objetivas en las que se desarrolla el trabajo específico por el que cada cual se configura como sujeto.

2. Modernización y sujeto en Hispanoamérica: el caso del Perú

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, se desarrolla en las sociedades hispanoamericanas un importante impulso a la modernización económica, cultural y social. Los procesos de modernización exigen de esta región una respuesta en términos de la redefinición de los valores, las prácticas y los sentidos, a partir de los cuales se ordena lo social, al mismo tiempo que traen aparejada una oferta de redefinición, que ha sido producida en el seno de una matriz histórica, social y cultural ajena. Las respuestas a la modernización se producen, entonces, como resultado de un entramado que incluye tanto la confrontación con el ideal planteado por la modernidad europea ilustrada como las propias condicionantes de la matriz histórica, social y cultural propia.

En América Latina, ha sido arduamente discutida la relación entre modernización y transformaciones culturales. De manera constante se ha insistido en la particularidad de la región y la distancia con la respuesta cultural europea o del norte a estas transformaciones, lo que incluye al sujeto moderno ilustrado ideal. No obstante, se ha reconocido que los procesos de modernización impulsaron transformaciones en la comprensión de sujeto y en las formas de establecimiento de los lazos sociales. Estas respuestas se caracterizaron por su pluralidad.

⁵ Para la discusión de una entrada en el estudio de lo social que subraya su carácter elástico, sus consistencias diversas, ver Martuccelli (2005).

La pluralidad puede explicarse en la medida en que las respuestas producidas han de entenderse como resultado de la confrontación que desarrollaron las diferentes sociedades latinoamericanas con el modelo ofrecido por la modernidad occidental ilustrada a partir de sus propias matrices culturales. Las respuestas fueron diversas, debido a los diferentes momentos y coyunturas en que se encontraban las nacientes naciones y a la herencia resultante de la específica posición que ocuparon en el contexto colonial del que emergían. Además, fueron complejas, múltiples y, aun, contradictorias. Para explicar este proceso y su carácter plural, han sido propuestos conceptos como transculturación (Ortiz, 1978; Rama, 1984 y 1985), hibridez (García Canclini, 1989), heterogeneidad (Cornejo Polar, 1994), modernidad periférica (Sarlo, 1988), entre otros. Estas propuestas se han centrado en un esfuerzo explicativo que se orienta principalmente a dar cuenta de la especificidad de la formación social o cultural en América Latina.

En el caso del Perú, se ha señalado que, en el siglo XIX, la tensión entre la búsqueda de legitimidad del nuevo Estado y la ambición de mantener las mismas formas de dominación establecidas en la época colonial tuvieron por efecto lo que Trazegnies Granda (1984) llama el proceso de «modernización tradicional». La justificación del poder propio y el mantenimiento de un sistema de privilegios deben ser reconstruidos a partir de nuevas argumentaciones, particularmente en el momento en que posiciones liberales y democratizadoras, inspiradas en los principios fundadores de la modernidad ilustrada, comienzan a disputar esta hegemonía. Los argumentos basados en el científicismo racista en boga a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX fueron un camino (Portocarrero, 1998). La definición del estatus social afincado en la «cuna» y en el «estilo de vida» (formas de consumo, costumbres, entre otras), como sostén de una estratificación social basada en la división «gente decente» y «gente de pueblo», fue otra (Parker, 1998a). Estos argumentos, que surgen en el siglo XIX, se mantienen vigentes en las primeras décadas del siglo siguiente, lo que se vincula con lo que ocurre en el ámbito político.

Los representantes políticos de la oligarquía peruana, del Partido Civil, consiguen mantener el control del poder político de manera ininterrumpida desde 1899 hasta 1919. La tarea de modernización del país recae, pues, en sus manos. Pero, en ese lapso, es el ala más conservadora del civilismo la que ha conseguido consolidarse. La estabilidad del país conseguida en este período, luego de años de inestabilidad política debido a la intervención de los caudillos militares y de los efectos traumáticos de la derrota en la guerra del Pacífico para el imaginario nacional, no se refleja, sin embargo, en avances en

otros ámbitos. Como señalan Contreras y Cueto (1999), «el problema de ésta [del civilismo] fue no haber sido capaz de terminar con relaciones precapitalistas en el país de modo que se pudiera conformar un mercado interno en lo económico, y una comunidad de ciudadanos en lo político» (p. 186). La preeminencia de los intereses particulares y la falta de disciplina en las élites es un *topos* que se extenderá de manera característica a lo largo del siglo xx (*cfr.* Iwasaki Cauti, 1989).

La llegada de Leguía al poder, en 1919, significa el desplazamiento de la oligarquía tradicional de la hegemonía política. Nuevos sectores entran en escena: la creciente clase media urbana conformada por profesionales, estudiantes, empresarios y empleados del Estado; el nuevo y pujante movimiento obrero, y, aunque más bien por sus efectos simbólicos y por lo que prepara para la historia futura del país, el movimiento indigenista. Es en las clases medias en las que se deposita las nuevas esperanzas para la conducción de la modernización del país (Contreras y Cueto, 1999; Quijano, 1970). El llamado «Oncenio de Leguía» (1919-1930), caracterizado por sus rasgos autoritarios y populistas, genera una mayor integración del país por medio de las obras de carreteras que emprende, con lo cual el reto de la diversidad cultural y étnica, que había sido tratada vía negación en el pasado, se hace más acuciante. Se produce, al mismo tiempo, una modernización y expansión urbana. Al crecimiento de las clases medias se suma, aunque en menor medida, el crecimiento del proletariado. En consonancia, surgen movimientos políticos con propuestas críticas y transformativas que representan a las clases medias y a los sectores populares (APRA y el Partido Socialista Peruano) (Burga y Flores Galindo, 1994).

Así, son tres nuevos actores sociales que buscan incorporarse en el escenario nacional: las clases medias, el proletariado y, aunque de forma indirecta, el indígena. Esta introducción se vincula con nuevas formas de comprender el país y la sociedad. Por otro lado, es expresiva la aparición de nuevos ideales y criterios de legitimidad social en la configuración de los sujetos particulares, quienes se habrían venido gestando lentamente en las décadas anteriores. Por ejemplo, las posturas positivistas y ancladas en el «racismo científico» dejan definitivamente de tener legitimidad pública, aunque puedan seguir actuando de manera inconsciente o implícita (Portocarrero, 1998); aparece la puesta en cuestión de la equivalencia natural entre élites económicas y élites políticas, entre otras.

Las transformaciones ocurridas suponen una modificación del sostén estructural de ciertos grupos sociales tradicionales, al mismo tiempo que

promueven la incorporación de nuevos actores sociales que pugnan por su reconocimiento social. Por otro lado, nuevas ideas y valores entran en el espacio público en la disputa acerca de los modos de entender el país y su futuro, y, por lo tanto, del tipo de sujeto deseable para acompañar las tareas pendientes en el horizonte del progreso nacional. Los ideales sociales acerca del sujeto son solidarios de las propuestas sobre el lazo social imaginado. En esta línea pueden contarse las posiciones que demandan una efectiva modernización y la crítica a los estilos sociales tradicionales, o aquellas que abogan por la integración efectiva de los grupos excluidos, indígenas o mujeres. Más allá del éxito o no de estas demandas, es posible sostener que las respuestas a la modernización supusieron hacerse cargo de la interrogación, a veces extremadamente apasionada, acerca de los criterios de exclusión e inclusión, así como de los ideales sociales de sujeto legítimos. Esto abre algunas preguntas, de las que hacemos eco en este libro: ¿cuáles son los nuevos ámbitos de legitimidad que se producen? o, para decirlo en otros términos, ¿a partir de qué elementos ideales es posible construirse en cuanto sujeto aspirando genuinamente al reconocimiento y validación social? Finalmente, ¿qué es lo que ello dice acerca de las vías que toma el lazo social en este contexto?

Normalmente, el estudio de los modos en que esta interrogación y debate se llevó a cabo, en la sociedad peruana de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, ha sido abordado desde la perspectiva de la confrontación de las ideas o de la identificación de ofertas discursivas sociales, es decir, a partir del delineamiento de las posiciones discursivas en pugna. Partiendo de los avances sobre el caso de los ideales sociales de sujeto en el Perú de la época estudiada, los que analizaremos en detalle en el primer capítulo, la intención aquí es —como se ha mencionado— abordar las ofertas de ideales sociales de sujeto en su cristalización en un sujeto particular. Pero ¿cómo y a partir de qué materiales resulta posible tal empresa? La apuesta fue por el texto autobiográfico. La justificación de esta decisión es lo que abordaremos a continuación.

3. La escritura autobiográfica

Los textos autobiográficos son una entrada relevante para abordar el problema de las configuraciones e ideales de sujeto, no porque sean testimonios fieles a la realidad del Yo y de lo narrado, sino porque revelan las estrategias y posibilidades de producción de sí para alguien particular en razón de sus propias

determinantes subjetivas, así como del lugar social ocupado, pertenencia de género, clase, cultural, étnica, en un momento histórico determinado⁶.

Como ha sido propuesto por Paul de Man (1991), la autobiografía tiende a crear la ilusión de referencialidad mostrando, al mismo tiempo, la imposibilidad de esta referencialidad, pues la representación es des-figuración. Así, el texto no es reflejo ni del Yo ni de la historia. Ambos se configuran en el acto del relato mismo, pero lo hacen obedeciendo a límites que son impuestos de antemano a la narración misma. Según Man, toda reconstrucción autobiográfica es un relato guiado por el «proyecto autobiográfico».

Las narraciones de vida están organizadas por una serie de representaciones acerca del Yo, de su mundo, de la historia, las que se encuentran en una relación problemática con la dimensión referencial tanto en la vertiente de la relación texto y sujeto —en el sentido literario del término— como en la relación entre lo narrado y el referente de esta narración. Pero si el valor de verdad es anulado del lado del contraste con la referencia, este se reubica, desde una perspectiva psicoanalítica, en el valor de verdad que se produce en la relación interna de estas producciones: lo que dicen acerca del sujeto que se produce como efecto del relato mismo, así como de la imagen que se busca ofrecer. Es decir, es instructivo respecto a la relación entre el Yo (que se muestra), el sujeto (que se deduce) y el Ideal del Yo (que orienta las formas en que se presenta el Yo y es índice referencial del sujeto).

La imagen que se pretende mostrar es resultado de la actuación de los ideales, los que funcionan como orientación de las formas de presentación y de las expectativas de reconocimiento del Yo. Estos ideales están íntimamente imbricados con las demandas sociales de una época y, como señalamos, con los rasgos identificatorios ofrecidos socialmente y asociados con el tipo de sujetos considerados como socialmente deseables.

Molloy (1996) ha sostenido que «la imagen de sí existe como impulso que gobierna el proyecto autobiográfico. Además de fabricación individual, esa imagen es artefacto social, tan revelador de una psique como de una cultura» (p. 19). Los modelos culturales que se ofrecen, para la narración de vida, influyen en los modos individuales de narración: ya sea en términos de la

6 Vale la pena insistir que no es el interés por el análisis del género mismo lo que orienta este trabajo. Nuestro acercamiento al texto autobiográfico responde a su enorme potencialidad en el análisis de las propuestas ideales sociales de sujeto y las condiciones sociohistóricas para su despliegue. En concordancia, en lo que sigue no es la pretensión presentar una discusión acabada sobre el problema de la autobiografía y el texto autobiográfico, un campo de una extrema riqueza y complejidad. De manera más acotada y menos ambiciosa, la intención aquí es justificar su uso como corpus en una investigación sobre sujeto y lazo social.

temática, el orden o el estilo. Estas determinaciones son también de otro tipo, por ejemplo, de género, tal como lo muestra la reflexión de Giddens (1993) acerca de la reconstrucción autobiográfica de jóvenes estudiantes, en la que se interpreta el hecho de que las jóvenes puedan narrar su vida afectiva con una mayor facilidad y éxito que los jóvenes, como resultado de una experiencia más larga en narraciones que se desarrollan en la esfera emocional y afectiva, en el ámbito de la intimidad.

Este carácter de artefacto social en la construcción de la imagen autobiográfica puede ser visto desde otra perspectiva, aludiendo a Philippe Lejeune (1973 y 1998) y su clásica idea de «pacto autobiográfico». Lejeune pone de relieve que, dada la imposibilidad de cumplir con la promesa referencial sobre la que se basa la autobiografía, es necesario responder qué es lo que a pesar de todo la hace posible. Este autor responde que ello es posible gracias al establecimiento de una especie de contrato por el cual el lector asume como verdadera la identidad entre autor-narrador-personaje del texto: el pacto autobiográfico. Se trata de un contrato de lectura y de escritura al mismo tiempo. Pero, un tal pacto no implica una absoluta libertad del autobiógrafo, pues hay una exigencia de verosimilitud que debe ser respetada.

No obstante, es necesario ir un paso más allá, puesto que lo que está en juego, cuando se concibe un pacto como el antes descrito, proviene de un elemento central a considerar: la necesidad de legitimación del propio lugar de autobiógrafo. Ello le exige buscar una cierta identificación o simpatía por parte de aquellos a quienes va supuestamente dirigido el texto. El texto autobiográfico está consciente de que su propia legitimidad depende de la aceptación de un «otro» supuesto, del «otro» supuesto a la lectura. Esta dependencia de lo que se atribuye a la comunidad de «otros relevantes» interviene, entonces, en los modos en que se configura la reconstrucción autobiográfica, impelida, esta vez, por lo que podría llamarse el «pacto social» sobre el que se sostiene su legitimidad. Las formas supuestas por las cuales se accedería a la legitimación por el otro —lo que debe contarse, lo que no y la forma en que debe ser referido— nos dan claves para desentrañar los modos posibles de esta legitimación, es decir, las formas, las exigencias y las estrategias para ser «parte de»; en otros términos, da luces acerca de los modos de anudamiento social.

El texto autobiográfico resulta relevante para el análisis de lo que las configuraciones de sujeto nos dicen acerca de una época —sobre sus exigencias estructurales y sus ofertas ideales—, dada la exigencia (elevada en relación con otros textos) de incorporación del «otro supuesto a la lectura» y debido al

problema de la «legitimidad» asociado, en particular en la época y región que nos ocupan, como se argumentará más adelante.

De esta manera, el texto autobiográfico responde a pulsiones y deseos que marcan el texto aun desde su exterioridad a él, pero, al mismo tiempo y en función precisamente de la ausencia de una referencialidad que la vuelva unívoca, está sometida a las restricciones de las formas culturales y sociales determinadas históricamente. Tal como lo ha planteado Bajtín (1990), es necesario tener en cuenta que un discurso no es producido en un espacio vacío. Los discursos «dialogan» con otras posiciones, se organizan en función o en oposición de argumentos presentes y validados, entre otras posibilidades; además, como ha sido señalado, hay un efecto de anticipación en su producción, pues esta obedece a las suposiciones acerca de las respuestas que podría generar: objeciones, argumentaciones contrarias, etc.

Así, el texto autobiográfico permite acercarse tanto a la figuración del Yo y los efectos de sujeto como a las condiciones sobre las que se ordena el lazo social.

4. Autobiografía hispanoamericana

En Hispanoamérica, la escasez de este tipo de textos no es solo un problema de escritura, sino uno de lectura (Molloy, 1996). Esto se vincula con otro aspecto destacado por Sylvia Molloy. Ella descubre una relación incierta con la autobiografía que se revela en la gran autocensura de los escritores hispanoamericanos, la que radica en la suposición de vulnerabilidad y de rechazo. Tomando el caso de Sarmiento, de las burlas o el rechazo que desató en su época *Recuerdos de provincia*, Molloy muestra de qué manera en el siglo XIX la escritura autobiográfica resultaba desdeñada como una actividad fuera de las tareas urgentes propuestas por la emancipación.

Al mismo tiempo y en función de lo anterior, los rasgos de los textos autobiográficos hispanoamericanos del siglo XIX —que, según la autora, se extienden transformados al siglo XX— serían de carácter marcadamente testimonial y estarían especificados por la presencia de un Yo monumental —sobre todo en la primera mitad del siglo XIX—, que implica un desprecio por la *petite histoire* (que hace que la infancia sea excluida del relato), una autovalidación de sí mismos desde la historia y una falta de problematización de la relación con la memoria, lo que propulsa un ejercicio mnemotécnico basado en lo documental.

La autobiografía en Hispanoamérica es un ejercicio de memoria que a la vez es una conmemoración ritual, en donde las reliquias individuales [...] se secularizan y se re-presentan sucesos compartidos [...]. Si por una parte esta combinación de lo personal y de lo comunitario restringe el análisis del yo [...] por otra parte tiene la ventaja de captar la tensión entre el yo y el otro, de fomentar la reflexión sobre el lugar fluctuante del sujeto dentro de su comunidad (Molloy, 1996, p. 20).

Molloy propone que estas características van a atenuarse en el siglo xx, especialmente en cuanto se incorpora una mayor problematización de la memoria y de la *petite histoire*, cuando comienza a sentir que su Yo no requiere ser tan rígidamente «histórico» como el de sus predecesores. La autora sostiene, sin embargo, que

las tácticas de autovalidación que incluían pretensiones a la historicidad, a la utilidad pública, a los vínculos de grupo, al testimonio —en resumen, pretensiones que abrían al yo a una comunidad— al llegar el siglo xx esas tácticas ya han adquirido carta de ciudadanía y se han incorporado en una retórica autobiográfica (p. 21).

La autora no solo considera que el siglo xix funda una tradición autobiográfica hispanoamericana, sino que también insiste en que es así como debe ser vista y no como un estadio anterior hacia alguna supuesta y deseable meta introspectiva y de libertad ficcional.

Sin embargo, según Molloy, los textos autobiográficos escritos por mujeres suelen escapar a estas características, debido a la posición misma de las mujeres, quienes, si no excluidas, tienen un menor acceso a las esferas públicas y una menor capacidad de representatividad cívica. Así, el relato autobiográfico femenino optaría en general por la modalidad intimista, poco usual en la escritura masculina hispanoamericana. Esto revela que no solo, como ha señalado Juan Orbe (1994), «un texto autobiográfico “logrado” o no, conlleva un bagaje de escenarios, borrados, cifras y lecturas que hacen posible una comprensión mucho más pormenorizada de la producción de un individuo y de un determinado momento histórico» (p. 11), sino que su escritura evidencia, asimismo, la posición de cada sujeto en la sociedad en función de la condicionante de género que ordena tal sociedad.

Me interesa recalcar aquí el carácter especialmente exigido en el caso de Hispanoamérica de los textos autobiográficos, pues, siendo de este modo,

es necesario admitir que se trata de textos extremadamente atentos a las estrategias de validación necesarias. Es decir, textos, tal como en efecto intentaremos mostrar a lo largo de este libro, en los que la mostración del Yo, al igual que la afirmación de sujeto como individuado, están sometidas a fuertes tensiones y control. Estas características del texto autobiográfico hispanoamericano apoyan, así, la propuesta de que constituyen un material especialmente rico para desentrañar los modos de configuración de un sujeto en el mundo social: las coordenadas que le son ofrecidas para su legitimación (ideales) y el entramado de constricciones y posibilidades que ponen el marco para esta configuración.

El corpus que aquí se analiza está constituido por cuatro textos autobiográficos de hombres y mujeres de diferentes ámbitos. La especificidad de lo autobiográfico en nuestra región, la hibridación de géneros que quiebran la pureza categorial al no corresponder con las delimitaciones de la discusión sobre este tópico en otras realidades culturales, hace que surja una cierta incomodidad en la denominación de este tipo de textos como autobiografías, lo que nos ha llevado a optar por referirnos a ellos de manera general como textos autobiográficos o escrituras autobiográficas.

Se consideran como textos autobiográficos aquellos en los que, de manera básica, se encuentra la pretensión de identificación entre el Yo narrador, el Yo narrado y el autor. La elección del corpus atendió a la necesidad de que los textos presenten por lo menos un esbozo de construcción del Yo, en un momento en que la escasa producción autobiográfica latinoamericana está fuertemente definida por un carácter meramente testimonial, como se ha discutido. Los textos debían haber sido publicados⁷ y corresponder a sectores urbanos y a espacios sociales representativos para el proceso de modernización.

Dada la escasez de textos autobiográficos en la tradición peruana, el universo encontrado fue de seis textos. De ellos, uno, *Veintinueve años de ininterrompidos servicios militares prestados a la Patria por el teniente coronel de la guardia civil Emilio Vega y Vega* (1934), de Emilio Vega y Vega, resultó inubicable. El otro, *De mi casona: un poco de historia piurana a través de la biografía del autor* (1924), de Enrique López Albújar, no fue considerado, debido a que no cumplía con el criterio de ser un texto urbano que reflejara las condiciones representativas del proceso de modernización. El corpus final está constituido

⁷ Esta exigencia deja fuera a los diarios íntimos, material riquísimo, sin duda, en lo que corresponde a la producción narrativa del Yo. A pesar de su riqueza, estos textos no son de la misma naturaleza que los elegidos para este trabajo, particularmente porque no cuentan con un «otro supuesto a la lectura» público. El uso de los mismos habría supuesto la construcción de una entrada analítica distinta de la aquí utilizada.

por los siguientes textos: José Santos Chocano (1875-1934), *Memorias: las mil y una aventuras*, publicado en 1940; Zoila Aurora Cáceres (Evangelina) (1877-1957), *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*, publicado en 1929; Alberto Jochamowitz (1881-;?), *Mi vida profesional: apuntes autobiográficos del ingeniero Alberto Jochamowitz, 1900-1930*, publicado en 1931; Dora Mayer (1868-1959), *Zulen y yo: testimonio de nuestro desposorio ofrecido a la humanidad*, publicado en 1929.

La presentación del argumento de este libro se ha ordenado en cinco capítulos. El primero está dedicado a la reconstrucción del contexto histórico-social y cultural en el que se desarrollan los procesos de modernización en el caso peruano, enfocándonos en el lapso que va desde mediados del siglo XIX hasta las primeras tres décadas del siglo XX. Se ha tomado como eje para esta reconstrucción Lima, como el espacio donde este proceso encuentra sus manifestaciones más distinguidas. Al mismo tiempo, este capítulo está destinado a presentar y discutir lo que han avanzado los estudios de época, en la medida en que aportan a la inteligibilidad de lo que hemos llamado los ideales sociales de sujeto en ella. En gran parte, este capítulo es el escenario y el marco de referencia a partir del cual los sujetos singulares de los que nos ocupamos son situados y leídos en los capítulos siguientes. Por eso, por su función necesaria de marco y de punto de referencia y tensión para un trabajo en lo singular, hemos decidido incluir información que quizás pueda resultar redundante para algunas lecturas más expertas. Desde el segundo hasta el cuarto capítulo, se presenta el análisis de los textos propuestos. Cada capítulo presenta, desarrolla, argumenta y discute ejes propositivos sobre ideales sociales de sujeto y lazo social que son especialmente iluminados por los textos analizados; es decir, los presenta en su cristalización en la configuración de un sujeto particular. El texto de Dora Mayer se decidió integrarlo en el cuarto capítulo, debido a que en él se confirman muchos de los elementos encontrados en el texto de Cáceres respecto a ideales de sujeto femenino, por un lado, y, por otro, porque su tendencia testimonial hace que se trate de un Yo de frágil esbozo. El quinto y último capítulo contiene una discusión general de lo presentado. En él se articulan y relacionan las propuestas de configuración de sujeto, ideales y lazo social, destacadas en los capítulos anteriores; además, se discuten sus consecuencias en el marco más general de los procesos de modernización a inicios del siglo XX, desde la perspectiva que es la nuestra: la de los sujetos.